# Ahogados en un Mar de Mentiras

Valentin Vozza

# Capítulo 1

Fue en ese instante que escuché un gran estruendo. Millones de esquirlas suspendidas en el aire que apaciguadamente fueron subyugadas por la gravedad. En ese momento supe la respuesta de todo, hay cosas que se consiguen solo con la sangre; quieren comprar mi silencio por el precio a que mi ser hable. Se me habían acabado las dudas. Ahora lo sé me dije a mi mismo, mientras el frío de mi alma congelaba mis latidos. El simple hecho de desconocer la verdad, muestra la fortaleza de su agravio.

"La información hace siglos dejó ser un bien escaso que se encontraba en manos de unos pocos. Ahora hay una invasión estrepitosa de información, a la que cualquiera puede acceder. Sin embargo, lejos de facilitar el proceso lo complicó y restringió notablemente.La información es aquello que proporciona  sentido a las cosas y genera el conocimiento humano. ¿Pero qué sucede cuando esa información no es correcta?¿ O cuando es alterada? Algunos científicos lo tratan de explicar a través de la infoxicación o infobesidad, lo que nos lleva de nuevo al exceso de datos, de información. Incesantemente aparecen los atisbos de incertidumbre sobre la validez o no de la información. A veces pienso cómo sería el mundo si nunca se hubiesen inventado los medios de comunicación tan masivamente, si tan solo la vida fuera más sencilla. Me cansó, te juro que me cansó la ciudad y el ruido, quiero un mundo donde pueda reír con el alma descalza."

Encontré este texto en uno de los archivos digitales de hace más de 365 años. Parece ser que era de algún antecesor mío. Actualmente el mundo se encuentra mucho más sobrecargado que en ese entonces según historias que me han contado mi padre y mi abuelo. Pero el cambio más importante que hubo, fue que al aumentar tanto la cantidad de información, para poder acceder a una "confiable", como le llaman todos ahora hay que comprársela al gobierno. A todos les pareció una solución de lo más sensata. Yo debo ser el único que no comparte esa opinión. ¿Por qué el gobierno tiene que decidir qué es lo confiable y que no? ¿En qué momento dejamos de pensar y decidir por nuestra cuenta? ¿Será este un plan para controlar a la sociedad sin que se dé cuenta? No lo sé, y nunca lo sabré, porque encontrar la verdad en este mundo es como hallar una burbuja en el océano, como  detectar un relámpago en una nube de verano, como presumir agallas en un mundo de cobardes.

Al menos eso era lo que creía, hasta que un día se filtró información sobre unos protestantes que exigían la libertad y el libre uso de la información. Por supuesto que esto solo duró unos pocos segundos antes de ser eliminado por el sistema del Gobierno, pero yo que siempre me encuentro buscando cosas, logré observarlo. No lo creía posible. Pensar que en este mundo actual, en el año 2763, donde la gente vive rodeada de tanta tecnología y polución, tan así que ni siquiera se puede ver el cielo, y  se

preocupan por cosas sin sentido, habría personas que compartieran mi opinión “radical como le” dice mi padre. Según él desde que era chico crecí pintando afuera del cuadro. Ese mismo día continué indagando en el sinfín de data de la web, hasta que finalmente encontré indicios de lo que estaba buscando: “Ya son cinco los detenidos esta semana por conspiracionismo contra el Estado. Se cree que forman parte de una agrupación llamada I.D.S.L. Diario La Nación 5/07/2123. Al principio pensé que se trataba de alguna coincidencia, pero luego me fijé bien en el año y ahí me di cuenta. Mi abuelo me había contado, de que el gobierno, hace muchos años, obligó a muchos medios masivos de información que censuren toda información que atiente al estado, del año 2125 en adelante.

Así que continúe mi búsqueda sobre esa asociación. Me pasaba horas al día frente al holograma hexadimensional intentando hallar alguna información que me permitiera encontrarlos. Ya pasaron dos semanas y no pude encontrar nada, así que decidí arriesgarme un poco más, y desactivar mi Red Virtual Privada (R.V.P), lo que ampliaría mi horizonte de búsquedas pero me expondría muchísimo más. Mi investigación se prolongó dos días más, hasta que me percaté de que algo no estaba yendo bien. Había terminado mi última hora diaria de la pesquisa así que me fui a comer un bocadillo. Cuando me acerco para apagar el holograma, me doy cuenta que el cursor visual e inalámbrico del aparato se había movido por sí solo. En ese momento una sensación de frigidez subía por mi cuerpo. ¿Acaso alguien me había estado observando todo este tiempo? ¿Quién podría ser? ¿El Estado? ¿La agrupación I.D.S.L? ¿O algún usuario anónimo que estaba divagando sin motivo alguno? No tenía forma alguna de saber cuál de todas esas opciones era la correcta, por lo que decidí que iba a escapar de este mundo cibernético en donde el estado es dueño de los medios de producción de información y por lo tanto de la información en sí. No podía entender cómo es que recién en este punto me di cuenta de lo poderoso y pernicioso que era el Estado.

Ahora bien, ¿A dónde pude haber ido, teniendo en cuenta que todo el mundo se encuentra en una situación similar? Mientras me preparaba para irme, había dejado al holograma buscando algún lugar que esté aislado de toda esta porquería. Mi único error, fue que había olvidado de encender de vuelta mi R.V.P. En ese momento escuché el estallido de la puerta, y observé a dos androides policiales con las luces de emergencia encendidas, y proyectando mi imagen. Al final como decía mi abuelo: “La libertad tiene cuerpo de arena y palabras de viento”. Era mejor no ver y corrí la cortina.